

# La universidad que quieren los futuros estudiantes\*

Jorge Baeza Correa<sup>1</sup>

La Unesco en los últimos años ha dedicado un alto interés a la reflexión sobre las características que debería tener la Educación Superior en el futuro inmediato (2050). Convocó en un primer momento a 25 expertos en educación superior, de diferentes partes del mundo, a reflexionar sobre la materia; luego realizó una consulta pública de carácter multilingüe con la participación de 1200 personas de casi 100 países<sup>2</sup>. Fruto de esta segunda fase se constató un muy bajo nivel de participación de la juventud y ello condujo a la generación de una tercera fase en el proyecto: la consulta a la juventud. Consulta que se realizó entre diciembre 2021 y mayo 2022.

La consulta a la juventud, implicó la aplicación de un Cuestionario, la realización de un Foro Global de estudiantes y la implementación de dos Talleres Locales con jóvenes (Shenzhen en China y Caracas en Venezuela). Siguiendo el orden en que se han mencionado. El texto que se reseña, da cuenta de los resultados del primer trabajo realizado con la juventud: el cuestionario. Instrumento que fue respondido por 120 jóvenes, abarcando a 43 países y teniendo como edad los participantes repartidos mayoritariamente (71 %) entre los 15 y 17 años.

Antes de ingresar a los datos recogidos, dos consideraciones valiosas de destacar: Una primera dice relación a la importancia de relevar las voces de la juventud, se había constatado una baja participación juvenil y se crea por ello esta tercera fase. Francec Pedró, Director de Unesco-Iesalc, señala al respecto en el Prólogo de este texto: «Escucharlas cuidadosamente y comprometerse con ellas propicia una mayor transformación de la educación superior, ya que pueden ser puentes entre la educación superior y los cambios en la sociedad. Cuando las escuchamos todos se benefician» (p. 5). En las recomendaciones del texto, se

---

\* Reseña del trabajo de Unesco – Iesalc (2022): *La educación superior que queremos: Las voces de la juventud sobre los futuros de la educación superior*. Se puede acceder a este documento en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382996>

<sup>1</sup> Sociólogo; Doctor en Ciencias de la Educación; Postdoctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Investigador Adjunto del Departamento de Ética Aplicada de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo electrónico: [jorge.baeza@uct.cl](mailto:jorge.baeza@uct.cl)

<sup>2</sup> La totalidad de los documentos generados por este proyecto se pueden ver en: <https://www.iesalc.unesco.org/los-futuros-de-la-educacion-superior/>

sostiene: «Las voces de la juventud deben ser oídas. No solo tienen que ser escuchadas, sino que deberían ser parte integral de la manera como se toman las decisiones a todo nivel» (p. 33). Un segundo aspecto a considerar, que el texto nace de las voces de jóvenes que no están aún en la universidad y que tienen mayoritariamente entre 15 y 17 años. Hoy cuando muchas veces en el mundo universitario se habla sobre los estudiantes, pero pocas veces se habla con ellos y ellas, resulta singular la invitación a escuchar a jóvenes que incluso aún no están en los campus y aulas universitarias. El texto de Unesco en las palabras iniciales de su introducción, indica: «Las personas jóvenes de hoy serán quienes participen en la educación superior del mañana; pese a ello, sus opiniones son ignoradas con frecuencia en el proceso de toma de decisiones» (p. 7).

Los datos de la encuesta dan cuenta de que las esperanzas y las preocupaciones de la juventud, de cara al 2050, son idénticas; pero, formuladas de una manera y un orden diferente: les preocupa el cambio climático y la sostenibilidad, pero también es su esperanza que se avance significativamente en su mejora; igual ocurre con los problemas mundiales, hay preocupación, pero también optimismo de avances hacia sociedades más igualitarias, más pacíficas y más libre de enfermedades; les abriga esperanzas, pero se muestran también preocupados, por los caminos en que transita la investigación, la tecnología y la innovación. Por último, coinciden también en el tema de las aspiraciones personales, donde algunos miran con miedo su futuro próximo, mientras otros lo hacen con optimismo. En la suma y resta de estos cuatro temas que identifican, si bien prima el optimismo, es claro como dice el texto, la juventud de hoy, «no ve el mundo a través de lentes de color rosa, sino que observa y analiza críticamente los temas políticos, ambientales y sociales tanto en las comunidades que le rodean como en el resto del mundo» (p. 20).

En cuanto que significa la Educación Superior para ellos y ellas, en una contestación libre sin categorías previas, resulta posible identificar cinco tipos de respuestas: 1) Un paso próximo o futuro en las experiencias educativas de una persona (25 %); 2) Una forma de obtener y enriquecer el conocimiento personal (17 %); 3) Un medio de construir y equiparse con destrezas y habilidades (10 %); 4) Una oportunidad de adquirir conocimientos complejos en uno o más campos (8 %) y 5) Una ocasión para el crecimiento y desarrollo personal (7 %). Dentro de esta resalta la que concentra el mayor número de casos: un paso próximo o futuro. Es decir, algo que se podría calificar como algo «natural». De hecho, como indica el texto: «Casi toda la juventud participante (112 participantes, que representan el 93 % del total) dijo que planea ingresar a la educación superior» (p. 22). Lo que puede estar hablando de un aumento en la demanda y con ello la presión por el ingreso a la

universidad. El mismo texto, indica al respecto: «La juventud considera la educación superior como la próxima etapa de su camino educativo y una forma de obtener un título o diploma que la preparará para su futuro» (p. 25).

Consultados estos mismos jóvenes, sobre cómo quisieran que sea la educación superior en el 2050, las respuestas —señala el texto— se pueden agrupar «en seis grandes sectores, en los que la educación superior sería accesible, innovadora, de alta calidad, sostenible, promotora del desarrollo y equitativa» (p. 26). Se espera una educación más accesible y asequible para todos; de una enseñanza y aprendizaje flexible y mucho más en línea, tecnológica y creativa; de una muy alta calidad al abarcar diversos conocimientos; que esté relacionada con lo que está pasando en el mundo y en sus propios lugares (glocal); con un importante énfasis en autodesarrollo, incluso más personalizada y, por último, que sea igual para todas las personas, inclusiva y justa. En esta mirada de futuro, la juventud de América Latina y el Caribe en específico, señala el texto, «imagina que la educación superior tendrá estándares de calidad más elevados, incluirá conocimientos diversos y será un lugar en el que las personas puedan mejorar sus habilidades de comunicación mediante una educación globalizada» (p. 29).

El texto reseñado no está carente de un conjunto de limitaciones, la mayor parte de ellas reconocidas en el mismo informe. Desde luego el número de casos considerados para intentar una representación mundial; pero hay otras como una sobre-representación de la juventud escolarizada, como también del nivel escolar de los padres o tutores de estos. No obstante, estas mismas limitaciones son un incentivo para seguir profundizando en la materia.